

Jeremy ARMSTRONG: *War and society in Early Rome: From Warlords to Generals*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, 332 pp., ISBN: 978-1107093570

Joan Oller Guzmán
Universitat Autònoma de Barcelona

Guerra en la Roma arcaica: ¿de señores de la guerra a generales?

Esta interesante obra de Jeremy Armstrong permite incidir de nuevo en una temática que en los últimos años ha generado un amplio debate historiográfico como es la cuestión del desarrollo del militarismo en la Roma arcaica y su influencia en la evolución de esta sociedad romana incipiente.¹ Para ello, el autor ofrece un repaso cronológico profundizado en el período que, según su análisis, marcó la transición entre los primeros grupos militarmente organizados y la aparición de una maquinaria bélica estructurada dentro del estado romano (c. 570 – 338 a.n.e.). Jeremy Armstrong es Senior Lecturer en Classics y Ancient History en la University of Auckland. Como no puede ser de otra forma, sus estudios se han focalizado en diversos aspectos relacionados con la Roma arcaica, tanto desde una perspectiva histórica como arqueológica, trabajando en relación a la guerra arcaica de forma genérica o también con elementos más concretos, como los rituales de triunfo o la estructuración de los primeros grupos militares en el Lacio arcaico.² Este trabajo nace de la tesis doctoral del autor, leída en la University of St. Andrews el año 2009.

Según el propio autor, el objetivo de la obra radica en intentar proponer un nuevo enfoque acerca de la evolución en la forma de hacer la guerra dentro del mundo romano

WAR AND SOCIETY
IN EARLY ROME
FROM WARLORDS TO GENERALS
JEREMY ARMSTRONG



¹ Cuestión tratada de forma recurrente desde los años 70 con trabajos ya clásicos como el de E. D. Rawson: “The literary sources for the pre-Marian army”, *Papers of the British School at Rome*, 39 (1971), pp. 13-31; también de K. A. Raafaub: “Born to be wolves? Origins of Roman imperialism”, en R. W. Wallace y E. M. Harris (eds.), *Transitions to Empire: Essays in Greco-Roman History 360–146 BC. in honor of E. Badian*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1996, pp. 273–314. O más recientemente J. Rich: “Warfare and the army in Early Rome”, en P. Erdkamp (ed.), *A Companion to the Roman Army*, Oxford, Blackwell, 7:23 2007.

² En este sentido, podemos remarcar algunas obras dentro de su producción, como dos libros en los que participa tanto como autor y como editor: J. ARMSTRONG y J., SPALINGER (eds.): *Rituals of Triumph in the Mediterranean World*, Leiden, Brill, 2013; J. ARMSTRONG (ed.): *Circum Mare: Themes in Ancient Warfare*, Leiden, Brill, 2016. O también algún artículo más directamente vinculado con la temática de la obra reseñada como J. ARMSTRONG: “Bands of Brothers: Warfare and Fraternity in Early Rome”, *The Journal of Ancient History*, 1:1 (2013), pp. 53-69.

arcaico, partiendo de una revisión de las fuentes literarias clásicas, que serían complementadas con la creciente disponibilidad de datos arqueológicos. En este sentido, el estudio de la guerra en la Roma arcaica debe permitir al investigador obtener datos de tipo genérico alrededor de la estructuración social, política e incluso económica en el área del Lacio entre los siglos VIII y V ane. De hecho, el autor parte de una crítica (que no es novedosa) sobre el modelo tradicional del desarrollo militar romano aportado por las fuentes literarias tardo-republicanas, considerado como anacrónico e idealizado (p. 11).

La obra se estructura en seis capítulos ordenados cronológicamente desde la fecha del supuesto acceso al poder en Roma de Servio Tulio, hasta la integración definitiva de los pueblos latinos dentro del ejército romano. Por tanto, un período amplio e históricamente complejo. El primero de los capítulos se centra en las evidencias disponibles para llevar a cabo tal estudio, realizando un repaso a las diferentes fuentes literarias conservadas y también un breve análisis de los datos arqueológicos disponibles. En relación a las primeras, Armstrong incide en sus problemáticas, principalmente vinculadas a una elaboración muy tardía por autores que vivieron varios siglos después del período arcaico (p. 20-39). Por otro lado, se consideran los datos arqueológicos procedentes de la propia Roma o de otros asentamientos como Gabii, Lavinium o Satricum, los cuales poco a poco permiten obtener formas de contrastar las fuentes literarias, si bien no escapan a importantes problemas de interpretación (pp. 39-46). En cualquier caso, el autor plantea una propuesta metodológica de acercamiento a dichas fuentes y datos con el objetivo de poder obtener información fiable en relación con el período arcaico.

En el segundo capítulo, se aborda el periodo situado entre los siglos VIII y VI ane. Para analizar dicha fase Armstrong parte de la evolución social en la región lacial, con una clara separación entre un grupo mayoritario de población de “clase baja”, base de los incipientes asentamientos latinos y organizada en torno a familias extensas; frente a las “clases altas”, organizadas en clanes gentilicios y con un claro componente militar. Según el autor, ambos grupos, a pesar de estar evidentemente relacionados, sufrirán un desarrollo dispar, evolucionando dichos clanes (embrión de las *gentes* romanas) hacia unos grupos posicionados fuera del control de las comunidades urbanas, con una gran movilidad y un poder focalizado en el territorio extramuros. Fueron estas *gentes* o proto-*gentes* las que dieron lugar a la aparición de una aristocracia regional que el autor denomina como grupo “proto-patricio”, contrapuesto a las comunidades establecidas en los núcleos urbanos en desarrollo o “proto-plebeyos”, una identificación sin duda problemática (p. 54). En cualquier caso, el autor propone que estos grupos clánicos de aristócratas serían los que monopolizarían el esfuerzo militar durante el período arcaico, con un sistema gentilicio en el cual tendrían cabida también clientes y extranjeros y que estaría dirigido individualmente por un “señor de la guerra” con capacidad de decisión por encima del ámbito de la propia comunidad urbana (p. 69-72).

Por lo que respecta al tercer capítulo, éste se centra en la estructura militar romana durante el período monárquico, partiendo de la famosa reforma serviana. El autor plantea la importante dicotomía entre la visión ofrecida por las fuentes, en la que Roma por primera vez se organiza militarmente a través de una reforma basada en elementos socio-económicos y geográficos; y, por otro lado, con aquello que se puede intuir en fuentes literarias indirectas o, especialmente, a través de la arqueología. De este modo, se propone que

lejos de existir este férreo y organizado sistema político-militar, en realidad durante el siglo VI aún se mantuvo una forma de hacer la guerra idéntica a la de siglos anteriores, con un control prácticamente absoluto del hecho militar por parte de estas *gentes* aristocráticas dirigidas por los “señores de la guerra” (pp. 86-93). En el caso romano, la figura central que acumularía estas prerrogativas militares sería la del *rex* (pp. 93-95). Por otro lado, Armstrong critica la tradicional visión de un incipiente ejército romano organizado como una falange hoplítica, remarcando que, si bien estas tropas podían haber sido equipadas de forma similar a un ejército griego, difícilmente podían haber luchado con una formación de tipo falange, teniendo en cuenta su tradicional estructuración gentilicia (pp. 111-126).

Siguiendo con el cuarto capítulo, en este caso el interés se focaliza en los inicios de la República romana y sus crecientes conflictos sociales. De este modo, Armstrong propone la presencia tanto de elementos de continuidad, como de cambio. Así, la figura del *rex* como eje de la actuación militar es sustituida por otros cargos, básicamente los *praetores* (pp. 172 y ss.), pero se puede intuir cierta continuidad con el período previo, con la continua presencia de clanes aristocráticos actuando de forma independiente y en base a los intereses de un líder, como los casos de Porsenna, Tarquinio o Coriolano. Por otro lado, pues, se detectan cambios remarcables, como un creciente interés por parte de estas aristocracias en la tenencia de tierras, que empieza a sustituir al botín como objetivo de las campañas militares (pp. 157-163). O la aparición de fuerzas militares centradas en la comunidad urbana y persiguiendo objetivos comunes a dichas comunidades, seguramente en relación con un creciente establecimiento de parte de la aristocracia gentilicia en las incipientes ciudades como Roma (pp. 163-171). Todo ello, pues, marcando el inicio del período de marcada inestabilidad interna que suponen los siglos V y IV.

En el quinto capítulo, Armstrong se centra en la formación del estado romano y todo lo que ello conlleva en el ámbito militar. De este modo, partiendo del análisis del conjunto de transformaciones sociales y jurídicas documentadas (Ley de las XII Tablas, leyes Valerio-Horacias, aparición del tribunado consular o de la censura, etc.), el autor propone cómo este período vivió la unión entre la tradicional guerra centrada en los clanes gentilicios aristocráticos y la basada en la comunidad o Estado. Y en este proceso atribuye un papel clave a la integración de los plebeyos en el sistema militar, de tal modo que es ahora cuando la organización centuriada realmente iniciaría su aplicación en el mundo romano. Ejemplos clave para entender esta evolución son remarcados por el autor, con especial relevancia a la introducción del *stipendium militum* o pago a los soldados de Roma (pp. 211-214) y también al proceso de conquista romano en Italia, con unos objetivos cada vez más vinculados a la expansión y obtención de nuevas tierras, ejemplificado con la creación de colonias (pp. 214-230).

Finalmente, el sexto capítulo aborda las consecuencias del impacto que supuso el saqueo galo de Roma el 390 a. n. e. El autor remarca este hecho como el punto de partida del nacimiento del ejército republicano como tal y, por tanto, como punto final del estado romano arcaico. Los cambios acaecidos a partir de este hecho implicaron una creciente integración e incremento de la comunidad cívica romana y la implantación de reformas pensadas para ofrecer una mejor defensa de los intereses generales de la comunidad: expansión de las colonias (pp. 248-250), creación de los muros servianos (pp. 257-260), innovaciones en el equipamiento y en la organización militar (pp. 260-272), etc. Todo ello, pues, pondría fin al

período marcado por el dominio del hecho militar por parte de los “señores de la guerra” y su control definitivo por parte del estado romano, con una estructura y organización cada vez mejor definida y unos mandos militares sometidos a la voluntad de Roma.

En definitiva, esta obra propone una revisión de la visión tradicional acerca de la guerra y el militarismo en Italia central en época arcaica. Si bien Armstrong bebe en muchos aspectos de visiones y aportaciones previas, intenta ir más allá y, mediante la revisión de las fuentes literarias tradicionales y la aportación de los datos arqueológicos, propone una imagen sugerente sobre cómo debería ser la forma de hacer la guerra en este contexto histórico y cronológico, con unas connotaciones que también abarcan los ámbitos político, social y económico. A pesar de que algunas de las propuestas quizá resultan ciertamente arriesgadas, ello se debe fundamentalmente a la escasez y dificultad de las fuentes de información disponibles. Por tanto, consideramos este libro de Armstrong como una interesante aportación para la correcta comprensión de este complejo período de la historia de Roma y como una magnífica oportunidad para generar debate alrededor de algunas de las cuestiones fundamentales sobre la propia generación de aquello que entendemos como la Roma Republicana.